

10. La Dedicación del Templo

Review and Herald, November 16, 1905

Se habían dedicado varios años a la construcción del templo, y por fin estaba completo. Y ahora, para que este hermoso palacio fuera en verdad, como David había declarado, una morada «...no para el hombre, sino para el Señor Dios» (1 Crónicas 29:1), quedaba la solemne ceremonia de dedicarlo formalmente a Jehová y a Su adoración. El momento elegido para la dedicación fue muy propicio: el séptimo mes, cuando el pueblo de todas partes del reino acostumbraba reunirse en Jerusalén para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Esta fiesta era preeminentemente una ocasión de regocijo. Habiendo terminado las labores de la cosecha, y sin haber comenzado aún los trabajos del nuevo año, el pueblo estaba libre de preocupaciones y podía entregarse a las influencias sagradas y gozosas de la hora.

En el momento señalado, «una gran congregación» (1 Reyes 8:65) de todas partes del reino se reunió en Jerusalén y participó en el traslado del tabernáculo del desierto y todos sus muebles sagrados, incluyendo el arca del pacto, al templo.

La hora del servicio de dedicación reveló una escena de gran esplendor. Ante el templo se reunieron las huestes de Israel y los representantes ricamente vestidos de muchas naciones extranjeras. Salomón se encontraba frente al gran altar de los holocaustos. Los sacerdotes que habían llevado los muebles sagrados salieron del Lugar Santo y ocuparon los lugares asignados en el atrio del templo. Los cantores —levitas,

«...vestidos de lino fino, con címbalos, salterios y arpas, estaban de pie al oriente del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. Y sucedió que, cuando los trompeteros y los cantores estaban como uno solo, para hacer oír un solo sonido al alabar y dar gracias al Señor, y cuando alzaron su voz con las trompetas, los címbalos y los instrumentos de música, y alabaron al Señor, diciendo: Porque Él es bueno; porque Su misericordia perdura para siempre: entonces la casa se llenó de una nube, incluso la casa del Señor; de modo que los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa de Dios.» (2 Crónicas 5:12-14)

Salomón, comprendiendo el significado de esta nube, declaró:

«El Señor ha dicho que Él habitaría en la densa oscuridad. Pero yo he edificado una casa de habitación para Ti, y un lugar para tu morada para siempre.» (2 Crónicas 6:1-2)

Una Bendición Inspirada

«...en medio del atrio [del templo se había erigido] un estrado de bronce, [o plataforma,] de cinco codos de largo, y cinco codos de ancho, y tres codos de alto.» (2 Crónicas 6:13)

Y después de ascender a este, Salomón se puso de pie, levantó sus manos y bendijo a la vasta multitud ante él.

«Y toda la congregación de Israel estaba de pie. » (2 Crónicas 6:3)

Bendito sea el Señor Dios de Israel, [exclamó Salomón,] quien con Sus manos ha cumplido lo que habló con Su boca a mi padre David, diciendo: Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar una casa, para que Mi nombre estuviera allí; ni escogí a ningún hombre para que fuera gobernante sobre mi pueblo Israel: Pero he escogido Jerusalén, para que Mi nombre esté allí; y he escogido a David para que esté sobre mi pueblo Israel. » (2 Crónicas 6:4-6)

«Ahora bien, estaba en el corazón de David mi padre edificar una casa para el nombre del Señor Dios de Israel. » (2 Crónicas 6:7)

«Pero el Señor dijo a David mi padre: Por cuanto estuvo en tu corazón edificar una casa para Mi nombre, hiciste bien en que esto estuviera en tu corazón: » (2 Crónicas 6:8)

«Sin embargo, tú no edificarás la casa; sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará la casa para Mi nombre. Y el Señor ha cumplido Su palabra que habló, y yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me siento en el trono de Israel, como el Señor prometió, y he edificado una casa para el nombre del Señor Dios de Israel. Y he puesto allí un lugar para el arca, en la cual está el pacto del Señor, el que Él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.» (1 Reyes 8:19-21)

La Oración Dedicatoria

Habiendo pronunciado esta bendición sobre el pueblo, Salomón se arrodilló sobre el estrado de bronce y, en presencia y audición de todo el pueblo ante él, ofreció la oración dedicatoria. Levantando sus manos hacia el cielo, el rey ofreció una petición sincera y solemne a Dios, mientras la congregación se inclinaba con sus rostros hacia el suelo. El rey suplicó:

«¡Oh Señor Dios de Israel, no hay dios como Tú en el cielo ni en la tierra; que guardas el pacto y muestras misericordia a tus siervos, que andan delante de Ti con todo su corazón: » (2 Crónicas 6:14)

«Tú, que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; y hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede en este día. » (2 Crónicas 6:15)

«Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No te faltará un hombre delante de Mí para sentarse sobre el trono de Israel; con tal que tus hijos guarden su camino para andar en Mi ley, como tú has andando delante de Mí. » (2 Crónicas 6:16)

«Ahora, pues, oh Señor Dios de Israel, sea verificada tu palabra, que has hablado a tu siervo David. » (2 Crónicas 6:17)

«¿Pero en verdad habitará Dios con los hombres en la tierra? He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he edificado! » (2 Crónicas 6:18)

«Ten respeto, pues, a la oración de tu siervo, y a su súplica, oh Señor Dios mío, para que escuches el clamor y la oración que tu siervo ora delante de Ti: » (2 Crónicas 6:19)

«Para que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual has dicho que pondrías allí tu nombre; para que escuches la oración que tu siervo ora hacia este lugar. » (2 Crónicas 6:20)

«Escucha, pues, las súplicas de tu siervo, y de tu pueblo Israel, que harán hacia este lugar: Oye desde tu morada, incluso desde el cielo; y cuando oigas, perdona. » (2 Crónicas 6:21)

«Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para que jure, y el juramento viene delante de tu altar en esta casa; » (2 Crónicas 6:22)

«entonces oye desde el cielo, y obra, y juzga a tus siervos, retribuyendo al impío, recompensando su camino sobre su propia cabeza; y justificando al justo, dándole conforme a su justicia. » (2 Crónicas 6:23)

«Y si tu pueblo Israel es vencido delante del enemigo, porque han pecado contra Ti; y regresan y confiesan tu nombre, y oran y hacen súplica delante de Ti en esta casa; » (2 Crónicas 6:24)

«entonces oye desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y tráelos de nuevo a la tierra que les diste a ellos y a sus padres. » (2 Crónicas 6:25)

«Cuando el cielo esté cerrado, y no haya lluvia, porque han pecado contra Ti; sin embargo, si oran hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se apartan de su pecado, cuando los aflijas; » (2 Crónicas 6:26)

«entonces oye desde el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, cuando les hayas enseñado el buen camino en que deben andar; y envía lluvia sobre tu tierra, la cual has dado a tu pueblo por herencia.» (2 Crónicas 6:27)

«Si hay hambre en la tierra, si hay pestilencia, si hay tizón o añublo, langostas u orugas; si sus enemigos los sitian en las ciudades de su tierra; cualquier plaga o cualquier enfermedad que haya: » (2 Crónicas 6:28)

«Entonces, cualquier oración o cualquier súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno conozca su propia plaga y su propia pena, y extienda sus manos en esta casa: » (2 Crónicas 6:29)

«entonces oye desde el cielo tu morada, y perdona, y da a cada hombre conforme a todos sus caminos, cuyo corazón Tú conoces (porque solo Tú conoces los corazones de los hijos de los hombres); » (2 Crónicas 6:30)

«para que te teman, y anden en tus caminos, mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres. » (2 Crónicas 6:31)

«Además, en cuanto al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, sino que viene de una tierra lejana por causa de tu gran nombre, y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido; si ellos vienen y oran en esta casa; » (2 Crónicas 6:32)

«entonces oye desde los cielos, incluso desde tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero clame a Ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre,

y te teman, como lo hace tu pueblo Israel, y sepan que esta casa que he edificado es llamada por tu nombre. » (2 Crónicas 6:33)

«Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que Tú los enviarás, y oran a Ti hacia esta ciudad que has escogido, y la casa que he edificado para tu nombre; » (2 Crónicas 6:34)

«entonces oye desde los cielos su oración y su súplica, y mantén su causa. » (2 Crónicas 6:35)

«Si pecan contra Ti (porque no hay hombre que no peque), y te enojas con ellos, y los entregas delante de sus enemigos, y los llevan cautivos a una tierra lejana o cercana; » (2 Crónicas 6:36)

«sin embargo, si recapacitan en la tierra donde están cautivos, y se vuelven y oran a Ti en la tierra de su cautividad, diciendo: Hemos pecado, hemos hecho mal, y hemos actuado inicualemente; » (2 Crónicas 6:37)

«si regresan a Ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los han llevado cautivos, y oran hacia su tierra, la cual diste a sus padres, y hacia la ciudad que has escogido, y hacia la casa que he edificado para tu nombre: » (2 Crónicas 6:38)

«Entonces oye desde los cielos, incluso desde tu morada, su oración y sus súplicas, y mantén su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra Ti. » (2 Crónicas 6:39)

«Ahora, Dios mío, te ruego que tus ojos estén abiertos, y que tus oídos estén atentos a la oración que se hace en este lugar. » (2 Crónicas 6:40)

«Ahora, pues, levántate, oh Señor Dios, hacia tu lugar de reposo, Tú y el arca de tu fuerza: que tus sacerdotes, oh Señor Dios, se vistan de salvación, y que tus santos se regocijen en la bondad. » (2 Crónicas 6:41)

«Oh Señor Dios, no apartes el rostro de tu ungido: recuerda las misericordias de David tu siervo.» (2 Crónicas 6:14-42)

Una Señal Divina de Aceptación

Al terminar Salomón su oración, un fuego milagroso

«...descendió del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios.» (2 Crónicas 7:1)

Los sacerdotes no podían entrar en el templo, porque

«...la gloria del Señor llenó la casa.» (2 Crónicas 7:2)

«Cuando todos los hijos de Israel vieron cómo descendía el fuego y la gloria del Señor sobre la casa, se postraron con sus rostros al suelo sobre el pavimento, y adoraron y alabaron al Señor, diciendo: Porque Él es bueno; porque Su misericordia perdura para siempre.» (2 Crónicas 7:3)

Las Ceremonias de Clausura

«Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios delante del Señor. Y el rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas: así el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios. Y los sacerdotes atendían a sus oficios: los levitas también con instrumentos de música del Señor, que David el rey había hecho para alabar al Señor, porque Su misericordia perdura para siempre, cuando David alababa por su ministerio; y los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba de pie.» (2 Crónicas 7:4-6)

«Además, Salomón santificó el medio del atrio que estaba delante de la casa del Señor: porque allí ofreció holocaustos, y la grosura de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía recibir los holocaustos, ni las ofrendas de grano, ni la grosura.» (2 Crónicas 7:7)

La Fiesta de los Tabernáculos

«También en el mismo tiempo Salomón guardó la fiesta siete días, y todo Israel con él, una congregación muy grande, desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto. Y al octavo día hicieron una asamblea solemne: porque guardaron la dedicación del altar siete días, y la fiesta siete días. Y el día veintitrés del séptimo mes él envió al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos de corazón por la bondad que el Señor había mostrado a David, y a Salomón, y a Israel Su pueblo.» (2 Crónicas 7:8-10)